

Domingo 25 de julio del 2021

Evangelio según San Juan (6, 1-15)

Un día, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea. Lo estaban siguiendo muchas personas, porque habían visto todo lo que hacía, como curar a los enfermos y muchos milagros más.

Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos. Cuando estaba arriba del monte vio que eran muchísimas personas, entonces le dijo a su amigo Felipe; "¿Cómo compraremos pan para que coman todas estas personas?" Le hizo esta pregunta para ver que hacía, pues Jesús sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: "Ni doscientas monedas bastarían para que a cada persona le tocara un pedazo de pan".

Otro de sus amigos, llamado Andrés, le dijo a Jesús: "Aquí hay un muchacho que trae cinco panes de y dos peces. Pero, es muy poco para poder alimentar a todos" Jesús le respondió: "Díganle a la gente que se siente". En aquel lugar había mucha hierba. Todos, pues, se sentaron ahí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil.

Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios, se los fue repartiendo a los que se habían sentado a comer. Igualmente les fue dando de los pescados, les dio todo lo que quisieron. Después de que todos se llenaron, dijo a sus discípulos: "Recojan los pedazos sobrantes, para que no se

desperdicien". Los recogieron y con los pedazos que sobraron de los cinco panes llenaron doce canastas.

Entonces todos ahí se quedaron muy sorprendidos, al ver que Jesús hizo un gran milagro convirtiendo los 5 panes y 2 peces que traía el muchacho en comida para todos los que estaban ahí.

Y decían: "Este es, en verdad, el profeta que había de venir al mundo". Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, él solo.

